

**FACULTAD DE OLVIDO NIETZSCHEANA COMO HILO CONDUCTOR DE LA  
LIBERACIÓN DEL INDIVIDUO REACTIVO EN LA NOVELA *SUFRÍAN POR LA  
LUZ***

**JOSÉ JOAQUÍN QUIROZ JAIMES**

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
ESCUELA DE FILOSOFÍA  
BUCARAMANGA  
2014**

**FACULTAD DE OLVIDO NIETZSCHEANA COMO HILO CONDUCTOR DE LA  
LIBERACIÓN DEL INDIVIDUO REACTIVO EN LA NOVELA *SUFRÍAN POR LA  
LUZ***

**JOSÉ JOAQUÍN QUIROZ JAIMES**

**Monografía presentada como requisito para obtener el título de Filósofo**

**Director:  
ALONSO SILVA ROJAS**

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
ESCUELA DE FILOSOFÍA  
BUCARAMANGA  
2014**

## AGRADECIMIENTOS

*“Al que honra, honra”*

Sobre todo, quiero reconocer y honrar a YHWH y quiero agradecerle por permitirme terminar esta carrera con este trabajo.

Luego, quiero agradecer a mi amada madre quien es en este mundo todo para mí, a quien amo con todas las fuerzas de mi ser y mi corazón, quien ha sido de inspiración y motivación en mi vida, un ejemplo de honestidad, de responsabilidad, de lo que es ser una verdadera madre. Es una honra ser su hijo. Madre hermosa, jamás quiero ser su afrenta sino más bien el bordón de su vejez y la corona que la embellezca. El Sol de Justicia resplandezca siempre sobre su rostro.

Sería yo un desagradecido si no mencionara a Johana Paola Arenas Ramírez quien ha sido un pilar importante en este proceso y quien ha estado en cada paso de este camino. Gracias por sus palabras, sus consejos, sus ánimos y su incondicional ayuda cuando el camino era escabroso. Convencido estoy que será 10 veces mejor.

Quiero también mencionar, sin importar si el trato fue poco, mucho o nada durante estos años de pregrado, a quienes comenzaron conmigo este camino y a esta fecha ya llegaron a la meta de ser filósofos(as), y a quienes felicito con aprecio: Ángela Español, Alba Díaz, Javier Herrera, Nilson Vega, Andrea López, Rosa Fuentes, Stefania Bernal, Lina Saravia, Nataly Pico, Hugo Rangel, Johiner Picott, Jenny Torres, y por último a Danny Alejandro Coronel Rodríguez quien más que mi compañero ha sido un excelente amigo y confidente. Gracias wey por su amistad durante estos años y por los que vendrán, y gracias a todos mis excompañeros, que los éxitos alumbren sus caminos y sus destinos. Un abrazo para todos. ¡Siempre adelante, ni un paso atrás!

Agradezco de manera especial al profesor Alonso Silva quien me asesoró y estuvo pendiente de este proyecto con grata disposición. Muy agradecido con usted, profe.

De igual modo, al profesor Mario Palencia por su dedicación en la formación de buenos escritores y su excelente guía. Gracias por compartir su sabiduría. Un honor sentarme a oírlo en sus clases. Una travesía, una historia. Su gusto para las novelas es de admirar. Su manera de exponerlas es loable. Larga vida, profe.

Al escritor Tahar Ben Jelloun por tan exquisita novela *Sufrían por la luz*. Mis más profundos respetos y admiración por tan excelente imaginación y legado.

Finalmente, quiero dar mis agradecimientos a cada persona que pude conocer en este tiempo de pregrado, desde profesores hasta compañeros y empleados, en fin, a todos de quienes algo he aprendido. ¡Prosperidad!

José Quiroz

## TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN .....	9
1. NIETZSCHE Y LA VOLUNTAD DE PODER .....	15
1.1 CONCEPTO DE VOLUNTAD DE PODER.....	19
1.1.1 La voluntad de poder como elemento de comprensión humana .....	22
1.1.2 El individuo reactivo .....	23
2. NIETZSCHE Y LA FACULTAD DE OLVIDO Y LA NOVELA <i>SUFRÍAN POR LA LUZ</i> .....	27
2.1 FACULTAD DE OLVIDO: CAPACIDAD PARA ALCANZAR LA SUPERVIVENCIA, LA FELICIDAD Y EL HOMBRE LIBRE DE RESENTIMIENTO... ..	28
2.2 VOLUNTAD DE PODER Y FACULTAD DE OLVIDO EN <i>SUFRÍAN POR LA LUZ</i> : SALIM, EL HOMBRE QUE ENCUENTRA LA FELICIDAD, EL HOMBRE LIBRE Y SIN RESENTIMIENTO.....	37
3. CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES .....	48
BIBLIOGRAFÍA.....	51

## RESUMEN

**TÍTULO:**

FACULTAD DE OLVIDO NIETZSCHEANA COMO HILO CONDUCTOR DE LA LIBERACIÓN DEL INDIVIDUO REACTIVO EN LA NOVELA *SUFRÍAN POR LA LUZ*\*

**AUTOR:**

JOSÉ JOAQUÍN QUIROZ JAIMES\*\*

**PALABRAS CLAVE:**

Facultad de olvido, voluntad de poder, fuerzas activas y reactivas, individuo reactivo, resentimiento, hombre libre, felicidad.

**DESCRIPCIÓN:**

Desde tiempos inmemorables, en la humanidad han reñido las fuerzas dominantes (activas) y las dominadas (reactivas). Las primeras son fundadas en los principios de “*verdad*”, misma que históricamente han sido autoproclamadas como tal y por medio de la tradición, ciencia, religión, política son impuestas. Éstas son una voluntad de poder en sentido negativo.

Las segundas fuerzas, las reactivas, producen en el hombre el resentimiento y el odio hacia sus impuestos. De modo que, el hombre está siendo cautivo por estas pasiones y ejercen en él presión. La primera en sentido negativo y destructor y la otra en sentido positivo y vital. Estas fuerzas son representadas en Nietzsche por los personajes mitológicos Apolo y Dioniso en quienes ejemplariza los comportamientos humanos antes el mundo.

El filósofo alemán Friedrich Nietzsche, expone cómo a través de su teoría de la *facultad de olvido* el hombre puede liberarse del odio y del resentimiento causado por las fuerzas activas negativas y cómo puede llegar a un estado de felicidad.

Con la novela *Sufrían por la luz*, inspirada en hechos reales, se ilustrará la puesta en práctica de la facultad de olvido nietzscheana.

Así pues, este trabajo se centra en el desarrollo de dicha facultad y de sus resultados.

---

\* Trabajo de grado

\*\* Facultad De Ciencias Humanas. Escuela De Filosofía. Director: Alonso Silva Rojas

## ABSTRAC

### TITLE:

FACULTY OF OBLIVION OF NIETZSCHE AS THREAD LEADING TO THE LIBERATION OF THE REACTIVE MAN IN THE NOVEL *THIS BLINDING ABSENSE OF LIGHT*\*

### AUTHOR:

JOSÉ JOAQUÍN QUIROZ JAIMES\*\*

### KEYS WORDS:

Faculty of oblivion, will to power, active and reactive forces, reactive man, resentment, free man, happiness

### DESCRIPTION:

Since immemorial time, in the humanity have fought the dominant forces (active) and the dominateds (reactive). First forces are based on the principles of "truth", which have historically been very self-proclaimed as such and through tradition, science, religion, politics are imposed. These are a will to power in the negative point.

The latter forces, reactive, generates in the man the resentment and the hatred for the impositions. Then, man is being held captive by these passions and exercising pressure inside him. The first force is destructive and negative and the other positive and vital sense. These forces are represented in Nietzsche for mythological characters Apollo and Dionysus who exemplifies human behaviors before the world.

The german philosopher Friedrich Nietzsche explains how through his concept of the *faculty of oblivion* the man can free himself from hatred and resentment caused by the negative active forces and how to reach a state of happiness.

The novel *This blinding absense of light*, inspired by true events, illustrates how works the *faculty of oblivion* in the man.

Then, this work focuses on the development of this faculty and its results.

---

\* Degree work

\*\* Faculty of Human Sciences. School Of Philosophy. Director: Alonso Rojas Silva

## INTRODUCCIÓN

Este trabajo se centrará, como muestra su título, en una exposición sobre la noción de *Facultad de olvido* en torno a dos textos del filósofo alemán Friedrich Nietzsche: la *Genealogía de la moral* y *Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida (II Intempestiva)*. En estas dos obras se puede percibir el esbozo de la necesidad de dicha facultad para lograr una vida de felicidad y de libertad. Aunque la generalidad de lo que se comprende como ‘olvido’ suele tener connotaciones poco virtuosas, en la tesis de este filósofo se da una apreciación positiva, primordialmente, en un favorecimiento de la vida, asunto que atrapa la curiosidad y conduce a un desarrollo profundo de su teoría.

Simultáneamente, aunque en este trabajo la *facultad de olvido* es el tema central, se cree preciso hablar y hacer un rastreo de otro concepto importante en el pensamiento de Nietzsche, a decir, la *voluntad de poder*, pues tanto dicha facultad como tal voluntad son, al parecer, inherentes, es decir, no podría haber una *facultad de olvido* si no hay una fuerza opresora que domine, en este caso, la *voluntad de poder* como dueña de la verdad de forma arbitraria y superior. Para eso se presentará la noción que se tiene del concepto de ‘verdad’ expuesta por el autor ya mencionado en el texto *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral* en el cual el escritor revela trasfondos sobre lo que en la historia se ha tomado por ‘verdad’.

Ahora bien, es significativo para este texto reconocer y describir que es indudable que desde tiempos inmemorables, la noción de olvido ha sido relevante en las indistintas áreas del saber, del vivir, de las culturas, de las tradiciones, de los credos religiosos, de la mitología, de las ideas seculares, de los estudios académicos y científicos, etc; y su significación e importancia han sido muy apreciadas por sus estudiosos. Por estas causas, se permite que, en lo que atañe

al olvido, éste tenga demasiadas connotaciones dependiendo del contexto donde se halle y bajo el criterio y punto de vista en el que se despliegue.

El olvido, desde el punto de vista etimológico y literal, se define, de modo muy sencillo, como el acto involuntario que no permite recordar algún tipo de información o hecho alguno. Sin embargo, ello no necesariamente evita el poder recordar que ha habido información de algunos eventos o sucesos que han quedado registrados en la memoria, aunque, en cierto periodo, éstos no se traigan a colación para algo en específico.

Asimismo, al olvido se le considera como una frustración de transferencia de información entre la memoria a corto plazo y la memoria de largo plazo. Cabe aclarar, pues, que los recuerdos que la memoria 'olvida' a la verdad no se eliminan completamente, es decir, no desaparecen; sino que pasan a un plano inconsciente. Es por eso que se tiende a recordar que algo se ha olvidado sin saber qué ha sido.

Ahora bien, el olvido, es un tema de gran importancia y una cuestión de actualidad en las diversas corrientes y estudios del pensamiento humano desde tiempos antiquísimos y más desde que el olvido es una acción de análisis e investigaciones modernas.

Permítase ver siquiera que, en el ámbito psicológico, el olvido es uno de los temas de mayor atención para su campo pues tiene gran incidencia en el desarrollo y en el ejercicio de lo intelectual, y se relaciona con el inconsciente donde, según este ámbito, se guarda la información. De ahí que se puede borrar de la memoria, total o parcialmente, algún evento o acontecimiento.

Por otra parte, es del saber común que en el psicoanálisis, el olvido es considerablemente trascendente porque siquiera por su medio se puede mantener

la armonía y dejar de lado la angustia que produce el recuerdo de algún acaecimiento traumático, entre otros y por eso se trata de modo muy minucioso y definido, porque encuentran en el olvido la solución de la problemática de muchas de las raíces que generan los traumas y las amarguras que afectan a los individuos, al hombre, al humano.

En otro aspecto, por lo menos desde las numerosas religiones, el olvido cumple también un desempeño fundamental, no desde el punto de vista de la psique, lo cognitivo como analizan las corrientes del pensamiento señaladas preliminarmente porque no son sus campos de interés ni de desarrollo, sino desde una esfera relacionada con lo intrínseco, lo espiritual, pues el tratamiento del olvido permite el proceso de la purificación del interior, del alma, que conlleva al camino de la perfección y que permitiría una vida utópica, muy anhelada desde la época platónica.

Y aun así, se podría hablar de más ámbitos y corrientes del pensamiento de cualquier tipo como la fenomenología, el existencialismo, etc., donde el olvido es parte esencial de sus fundamentos y sus principios, pues, éste, muy claramente, ocupa un lugar trascendente en sus estudios y sus tesis.

Sin embargo, aunque se ha mencionado *grosso modo* el valor del olvido en diversos contornos, cuando a éste se alude, debido a la connotación que posee y a los diferentes significados y conceptos que le ha definido desde los amplios estereotipos del conocimiento, este trabajo pretende ubicar tal acción no meramente en una perspectiva filosófica general que concierne sino desde el pensamiento del filósofo alemán Friedrich Nietzsche para quien el olvido es de elemental importancia para sus propuestas infalibles, si se podría decir, para alcanzar el hombre libre y sin resentimiento.

El filósofo, además, lo convierte en una capacidad y una facultad en que osa cimentar su tesis que conduce hacia el logro y el alcance de la felicidad y lo vitalicio: “Es, pues, posible vivir y aun vivir felizmente, casi sin recordar, como vemos en el animal; pero es del todo imposible poder vivir sin olvidar” (Nietzsche, 2003, p.43)

Con lo anterior, ya se puede vislumbrar la intención de este trabajo, a saber: presentar la *facultad de olvido* que plantea Nietzsche como un hilo conductor altamente factible que, como se ha mencionado, permitiría y produciría el hombre libre. Sin embargo, esta facultad es una capacidad que se alimenta y se forma desde lo interno, lo íntimo, a modo personal, y que no se puede involucrar o relacionar con el significado básico que evoca la palabra “olvido” como se mencionó al inicio de este texto.

Ahora bien, aunque ya se ha hecho alusión a ciertos aspectos generales de la *facultad de olvido*, que se desarrollarán más adelante, elementalmente, se hará una reflexión minuciosa desde la perspectiva nietzschiana, así como también una reflexión referente a su posible necesidad para lograr la felicidad.

Aunque cabrían, de la misma manera las preguntas siguientes: ¿a qué se debe? o ¿por qué se generaría o se produciría esta *facultad de olvido* en el hombre? ¿A partir de qué momento o de qué situación se debe formar y procesar dicha facultad? ¿De dónde parte la *facultad de olvido* su paso? ¿Cuál es el talón de Aquiles o el verdugo de tal facultad? Para responder esos interrogantes se debe dilucidar y tratar lo que el mismo Nietzsche llama: la *voluntad de poder*.

Precisamente en el primer capítulo de *La Genealogía de la moral* se muestra esta *voluntad de poder* bajo una mirada y un concepto clásico de lo que se entiende por verdad, tomado, pues, como una imposición con tendencia negativa como se

verá en el primer capítulo de este texto. En este sentido, se hará un estudio detallado de esta voluntad para la comprensión de este trabajo.

Ahora bien, la novela *Sufrían por la luz* del escritor marroquí Tahar Ben Jelloun, es una novela basada en hechos reales que trata acerca de un golpe de Estado propinado por militares marroquíes a su régimen, es decir, a la Corona, por medio de soldados y súbditos que debían cumplir esta misión. Ahora, esta novela muestra explícitamente el choque de unas fuerzas que se expondrán y se mostrará su origen en el primer capítulo de este texto, a decir, las fuerzas activas y las reactivas, fuerzas que afectan, sin lugar a dudas, al hombre, su proceso y su desarrollo como ser humano y su comportamiento ante lo externo.

Esta novela, es una aventura donde se experimentan cambios de conocimiento; donde se cambia la noción de mundo, de vida; donde se perciben estimulaciones físicas, psicológicas, espirituales; luchas internas entre memoria y olvido; entre recuerdos y vivencias de un presente inimaginable; entre *lo histórico* y *lo no histórico*, entre lo dionisiaco y lo apolíneo, entre la cautividad y la libertad; en últimas, entre las fuerzas activas y reactivas, es decir, entre el resentimiento y la felicidad. Nociones que se desarrollarán conceptualmente para mejor juicio de este texto.

Por tal razón se ha querido trabajar a Nietzsche y su teoría de la capacidad o *facultad de olvido* y relacionarla con esta novela. Su explicación *grosso modo* pretende evidenciar en Salim, el protagonista y narrador de la historia, a un personaje clave para la intención de la demostración de la tesis del título de este texto; pues, él es un claro ejemplo y una demostración de la influencia de la *voluntad de poder* y la práctica de la *facultad de olvido*.

Por último, luego de desarrollar en este texto los conceptos de *voluntad de poder* y de fuerzas activas y reactivas que riñen en la humanidad, de tratar lo concerniente

al individuo reactivo, de ubicar en un contexto y en un ámbito filosófico oportuno la *facultad de olvido* como una capacidad primordial que permitiría una salida triunfal en el conflicto de la *voluntad de poder* en sentido negativo, y, luego de haber hecho una adecuada exposición de tales tesis en *Sufrían por la luz*, se expondrán las conclusiones y las reflexiones finales que de este trabajo se han generado. Así, pues, se da inicio al desarrollo del texto.

## 1. NIETZSCHE Y LA VOLUNTAD DE PODER

La voluntad es una facultad cognitiva de todo sujeto –principalmente se refiere a aquel ser que dispone de iniciativa propia- para decidir u ordenar las conductas y albedríos que parten de su misma conciencia, es decir, que obedece a su razonamiento de modo independiente pues la voluntad involucra movimiento deliberado. Sin embargo, se puede descubrir, en cuanto a la voluntad se reseña, que no solamente se podría puntualizar como el resultado de actos voluntarios sino que alcanzaría a presentarse como una voluntad subordinada, pues no se permitiría un –poder elegir- en su totalidad sino más bien un–deber hacer- determinante, impuesto y sometido.

Ante todo, se rectifica la idea sabida de que cuando se hace referencia a la voluntad, implícitamente se está hablando de un –poder hacer-, a saber, aquello que se hace libremente y con decisión propia, o aquello que se hace bajo dominio, cuestión que atañe a la *voluntad de poder*, tomada como la habilidad de influir en el comportamiento de los demás, como mecanismo de control y como instrumento para conseguir determinados fines pues la *voluntad de poder* es una fuerza activa, autónoma y preponderante.

Conviene distinguir que, en muchas ocasiones, tal –poder- es disfrazado de legitimidad, y es mayormente aceptado bajo el argumento de respeto al principio de autoridad, a saber, aquello que se establece como verdad que no admitiría contradicción. Sin embargo, sin ahondar en si es o no veraz y fidedigno aquello que se ha señalado como verdad, o en si se tiene o no refutación alguna, ésta tiene un desempeño fundamental en lo que al poder, como potestad, compete.

En este punto, se llega a un núcleo de suma importancia para comprender el concepto de la *voluntad de poder* y la teoría de las fuerzas activas, a saber, el asunto de *la verdad*. Debido a ello, se dispone a dilucidar esta obstinación que

viene de tiempos antiguos. Así, pues, para continuar con el desarrollo del capítulo se expondrá tal asunto en el que se hace una mirada a la filosofía clásica para su mejor juicio.

En la sociedad griega, y en especial, en el aristocraticismo<sup>1</sup> heleno se designaban a los veraces (en muchas ocasiones, se autoproclamaban como tales), aquellos en cuya palabra estaba la verdad y quienes eran capaces de darle nombres a la cosas y crear verdades sólo por el hecho de nombrarlas y enunciarlas, y se podría pensar que en ellos se dio el origen del lenguaje en tanto que, la verdad de algo: de un concepto que reconocía la existencia de algo en cuestión, pues su corriente de pensamiento y su declaración de conceptos era, sin lugar a dudas, determinista.

Por consiguiente, a partir de que cada cosa que esta sociedad de alto espíritu filosófico establecía como verdad era considerada como tal de manera terminante y sin imaginación para su refutación o su puesta en tela de juicio pues el principio era claro: esto o aquello es verdad. Desde entonces, este modo de establecer algo como *verdad* se ha impuesto en las culturas, llámense tradición cultural, costumbre científica, pensamiento secular, religión, ley, política; que apelan o se basan en la autoridad para que dicha verdad sea impuesta (Cf: Nietzsche, 2007, Ap.2 y 5).

Ahora bien, en el texto “*Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*”, Nietzsche expone que el intelecto desarrolla sus fuerzas para fingir una realidad que parte de una verdad creada que se impone y que domina las mentes débiles que están inmersas en ensueños y que se conforman sólo con recibir estímulos de la verdad sin que su parte moral accione. Además, el autor afirma que el impulso hacia la verdad que se impone es generado por el deseo que tiene un individuo para

---

<sup>1</sup> La aristocracia no era una clase social, sino más bien, un ingrediente filosófico, un estamento de la sociedad de alto espíritu que era considerado capaz de crear las verdades y dar sus particulares conceptos.

mantenerse entre los demás individuos por medio del arte de fingir, el intelecto, y el uso de la herramienta del lenguaje con el que se inventa y el cual proporciona las leyes de una verdad que sólo es producto de la convención, parcial, determinista y limitada pues con las palabras no se podría obtener una verdad en sí sino que ésta estaría en la cosa en sí y la verdad sería, a su vez, inalcanzable y poco deseable. (Cf: Nietzsche, 2007, p.18) Por consiguiente, se puede concluir, según Nietzsche, que la verdad impuesta es:

Una hueste en movimiento de metáforas, metonimias, antropomorfismo, en resumidas cuentas, una suma de relaciones humanas que han sido realzadas, extrapoladas y adornadas poética y retóricamente y que, después de un prolongado uso, un pueblo considera firmes, canónicas y vinculantes. (Nietzsche, 2007, p.25).

Ahora bien, por medio de tal verdad impuesta se puede hacer, según el autor, un orden jerarquizado de especies y clases que obedecerán a los principios y ordenanzas instauradas por quienes dominan el criterio de *verdad* que no es más que la designación de cada dado en un juego de dados que contienen los conceptos que permiten la autenticidad al contar sus puntos, conceptos que para el autor son inventos que se logran manipulando el lenguaje y que se perciben como verdad después de tanta insistencia, si se podría llamar así, de los que imponen los conceptos de *verdad*.

Incluso, los imponentes más tarde aprecian sus propios inventos como verdad olvidando que sólo son invenciones, pues, en muchas ocasiones estas invenciones han llegado a establecerse como verdades científicas institucionalizadas (Cf: Nietzsche, 2007, p.25). Así afirma Nietzsche: “Pero el hombre mismo tiene una invencible inclinación a dejarse engañar y está como hechizado por la felicidad cuando el rapsoda le narra cuentos épicos como si fuesen verdades” (Nietzsche, 2007, p.35). De este modo, se ha dilucidado el

concepto de *verdad* que revela el filósofo alemán, y de cómo ésta se impone, concepto que se esclarece porque es fundamental para comprender la concepción de *voluntad de poder*.

Por otra parte, hay otro núcleo del que se debe hacer un sencillo y claro, pero poco profundo rastreo: los conceptos que atañen a lo dionisiaco y lo apolíneo, pues los resultados de la *voluntad de poder* se pueden tipificar en éstos de modo muy claro. También en ellos se puede ver muy claramente lo pertinente a la finalidad de este capítulo que concierne a la *voluntad de poder*, la problemática de lo que se establece como *verdad* y lo que genera tal cuestión representados en los personajes de la clásica mitología griega, Apolo y Dioniso<sup>2</sup>: dos caras de una misma realidad, fuerzas yuxtapuestas que definen la naturaleza humana y le impulsan a lo que desea, pues ellos simbolizan el máximo bien de la juventud, la fuente del conocimiento, ideal de equilibrio y armonía. Asimismo representan el máximo bien de la lujuria, de la embriaguez, el instinto y la pasión, respectivamente. Incluso, hay quienes señalan que las ciencias y las artes les son propias a ellos.

Conviene, sin embargo, advertir que, lo que respecta a *voluntad de poder* no sería la consecuencia entre la pugna de Apolo y Dioniso, por ser polos opuestos, porque desde la era clásica ellos no eran tomados como enemigos, sino que el mismo Nietzsche vio en ellos, en su texto, “*El nacimiento de la tragedia en el espíritu de la música*”<sup>3</sup>, el más claro ejemplo de lo que quería representar en su teoría de la *voluntad de poder*.

Entonces, como se dijo anteriormente, el autor recurre al uso de estos dos personajes mitológicos para personificar al hombre apolíneo, el hombre racional,

---

<sup>2</sup> En la mitología griega, hijos de Zeus conocidos por ser muy diferentes entre sí.

<sup>3</sup> Título original en alemán: *Die Geburt der Tragödie aus dem Geiste der Musik*. Es un libro escrito entre 1871 y 1872 por el filósofo alemán Friedrich Wilhelm Nietzsche, que trata principalmente del estudio de dos grandes fuerzas opuestas que gobiernan el arte: la fuerza dionisiaca y la fuerza apolínea.

el diseñado, el trazado por la sociedad, el hombre cotidiano, el incapaz de asumir riesgos; y al hombre dionisiaco, el hombre del instinto y los deseos naturales, el avasallador de toda norma moral y de toda mediocridad espiritual.

Llegado a este punto, se pasa a definir la teoría de la *voluntad de poder* en Nietzsche.

### **1.1 CONCEPTO DE VOLUNTAD DE PODER**

La *voluntad de poder* es el resultado que se consigue al crear una verdad que se establece, y que por el excelente uso metafórico y de la seducción del lenguaje logra su ubicación y aceptación como tal de modo astuto, si se podría decir. En otras palabras, la *voluntad de poder* es una verdad que se impone.

Ahora bien, de tiempos inmemorables, partiendo desde la era clásica del pensamiento, siempre ha existido la cuestión del poder, y en este ámbito, el hombre grande, el poderoso, el veraz, el de alta clase ha establecido valores y principios que se han determinado como verdades y se han impuesto, como se ha dicho anteriormente, usando la poderosa herramienta del lenguaje, de la palabra que acompañada de su *status* de hombre magno permite la realidad y aceptación de esas verdades. Así se obtiene la *voluntad de poder* con la que se alcanza la dominación de los otros, de los considerados ruines.

Tales verdades inventadas obtienen imposición como existencia y, aunque ilusorias, son aceptadas por los calificados inferiores e intemperantes. Y así se puede visualizar desde lo más común y necesario en la comunidad antigua: el hogar, la casa, hasta las relaciones de poder estatales, monárquicas, imperiales, apelando al argumento de autoridad que defiende algo como verdadero. La verdad, entonces, proviene de los “amos” del conocimiento y de lo que no se

puede decir que no existe como verdad, porque no se es digno de proferir siquiera tal juicio ya que el fundamento de la creencia “racional” está, en cierta forma, en la justificación o la opinión fundada de quien tiene verdadera autoridad. (Cf: Nietzsche, 2007, p.21).

Sin embargo, el problema no es si lo que se afirma como verdad lo sea o no, sino el punto de la imposición de los conceptos emitidos como verdad, como cuestión de que es así porque es así y no hay apelación que pueda ser tomada por buena. Eso es la *voluntad de poder*.

En un estado natural de las cosas el individuo, en la medida en que se quiere mantener frente a los demás individuos, utiliza el intelecto y la mayor parte de las veces solamente para fingir, [...] En este mismo momento se fija lo que a partir de entonces ha de ser “verdad”, es decir, se ha inventado una designación de las cosas uniformemente válida y obligatoria, y el poder legislativo del lenguaje proporciona las primeras leyes de verdad [...] (Nietzsche, 1994, p. 25).

A partir de lo anterior, las verdades que se imponen son catalogadas como *lo bueno*, concepto que, como se había dicho, viene desde de la aristocracia griega, de los autollamados veraces, de la nobleza, y, en consecuencia, se instaura lo que se tomará como *lo malo*, que es lo que dicen los que son señalados como inferiores, los que no son aristócratas, lo que dicen los mercaderes, lo plebeyo. De ahí, se forma la casta de los señores (los dueños de la verdad) y la casta de los esclavos (los que deben aceptar esas verdades y principios a modo de obligación):

Cabe admirar al hombre como poderoso genio constructor, que acierta al levantar sobre cimientos inestables y, por así decirlo, sobre agua en movimiento una catedral de conceptos infinitamente compleja: ciertamente para encontrar apoyo en tales cimientos debe tratarse de un edificio hecho

como de telarañas, suficientemente liviano para ser transportado por las olas, suficiente firme para no desintegrarse ante cualquier soplo de viento [...] Aquí el acreedor es de admiración profunda – pero no ciertamente por su inclinación a la verdad, al conocimiento puro de las cosas. (Nietzsche, 2007, p. 27-28).

En efecto, es evidente en todos los aspectos y en lo cabal de los multitudinarios planos del conocimiento, de la política, de las culturas, de la religión que absolutamente todo está regido por verdades, manuales, principios y moralidades que ya están sólidas y arraigadas, y que se aceptan totalmente y se siguen sin reparo alguno.

En consecuencia, a partir de los conceptos que se emiten como verdades, el hombre empieza a construir su propia visión de mundo, concuerda con él y se rinde persuadido por el lenguaje conceptual que le ha definido realidades que se admiten sin tener la intención siquiera de comprender. De esta forma, en cierto modo, se cosecha con desmesura el germen del engaño, pues en este tiempo “las verdades son ilusiones de las que se ha olvidado que lo son” (Nietzsche, 2007, p.25).

Como además, el hombre “olvida que las metáforas intuitivas originales no son más que metáforas y las toma por las cosas mismas” (Nietzsche, 2007, p.29), como ya se dijo, el hombre tiende a dejarse mentir y así se aleja de la materialidad de la vida, es decir, del devenir movido por el eje de una *voluntad de poder*, en sentido positivo, de aquella vida que no trasciende más allá del hombre, en otras palabras, se aparta de la felicidad.

Para terminar, no está de más aclarar, que aunque la *voluntad de poder* es una verdad que se impone y es, por ende, una fuerza activa, y aunque ésta tiene una connotación negativa desde una mirada fuera del pensamiento griego y clásico, el

filósofo define algunas de sus propuestas más significativas como fuerzas activas. Son llamadas de este modo por la capacidad que tienen de transformar, de crear verdades, de imponerse sin uso de la crueldad, del castigo (penas que originan el desacato de las verdades impuestas). Sin embargo, de qué modo se castiga, o por qué se hace este proceso queda fuera de este estudio.

### **1.1.1 La voluntad de poder como elemento de comprensión humana**

Cuando se habla de voluntad, inmediatamente la noción que se debe tener en este texto y en Nietzsche corresponde a lo humano pues en este ámbito es donde habita y se desarrolla la razón y el pensamiento. Esta actividad de pensamiento debe ser tomada como la acción y el ejercicio proporcionado por la mente, y no cualquier tipo de mente, sino de la mente humana, aquella que tiene actividades racionales y abstracciones de la imaginación que incluyen lo creativo, lo artístico, las representaciones percibidas por los sentidos y que proyectan una visión, en este caso, una visión de mundo, de verdades, de realidades, aunque, en muchas ocasiones, ilusorias y ficticias que sólo se pueden percibir desde una perspectiva humana. “El filósofo está completamente convencido de que, desde todas partes, los ojos del universo tienen telescópicamente puesta su mirada en sus obras y en sus pensamientos” (Nietzsche, 2007, p.18).

Se hace esta aclaración, porque si de dominación y obligación se trata la *voluntad de poder* que, como se ha dicho anteriormente, es una verdad que se impone, se puede apreciar muy claramente que en los reinos vivos de la naturaleza está determinado, quizá de carácter natural, el orden que éstos acatan y al que se sujetan, y está categórico, posiblemente de manera automática, el oficio que ellos cumplen dentro de la gran cadena que mueve el engranaje que lleva a cabo el normal funcionamiento de sus naturalezas. Aun así, no por tales razones, se puede concluir que una *voluntad de poder* convive allí.

Por esos motivos, en tales reinos vivos no se podría hablar de una *voluntad de poder* ni dentro de los elementos que contienen su vida propia, porque si bien, la voluntad indica movimiento deliberado que puede realizar cualquier ser vivo, y que se hace con decisión propia, es en lo propiamente humano donde se desarrolla su cometido directo: la imposición de una verdad, de una *voluntad de poder*, de un principio que se acepta y que se ha comprendido por medio de una razón y una inteligencia, si podría llamarse así, que se usa para entender y comprender las cosas. El raciocinio, en efecto, no reside en ningún otro mundo que no sea el humano, el del hombre, el del ser racional, el mundo de, como diría Descartes, la *res cogitans*.<sup>4</sup>

En conclusión, sólo de la humanidad se puede decir que actúa razonablemente, y sólo de ésta es que se puede hablar de una *voluntad de poder* que surge de la misma humanidad para ser comprendida sólo por ella misma. En otras palabras, una *voluntad de poder* que parte de lo humano, se destina hacia lo humano, se desarrolla en lo humano y termina en lo humano; una voluntad que vence toda fuerza crédula por tratarse de un movimiento vital y material.

### **1.1.2 El individuo reactivo**

La *voluntad de poder*, propia del ser humano, reside en los individuos y allí mismo surgen dos tipos de fuerzas contrarias que pugnan entre sí. Por una parte están las fuerzas activas, las fuerzas inconscientes que existen por sí mismas y que por su grosísimo calibre son las que rigen y que, por autoproclamarse como verdaderas, dominan las acciones, fuerzas que tienen la capacidad de crear e inventar. Ellas generan una vida afirmativa, estable y rígida que nace por la misma *voluntad de poder* y que no se deja dominar por nada real o fantasioso, una vida

---

<sup>4</sup> La cosa pensante

que se apropia del crecimiento ilimitado. El autor, al individuo activo le atribuye *la moral de los señores*:

El juicio de [bondad] no lo emiten aquéllos a quienes se les dispensa la bondad. Por el contrario, fueron los propios [buenos], esto es, los nobles, los poderosos, los individuos de posición y sentimientos elevados quienes se vieron y se valoraron a sí mismos y a sus actos como buenos, es decir, como algo de rango superior, frente a todo lo bajo, servil, vulgar y plebeyo. (Nietzsche, 1998, p.49).

Por otra parte están las fuerzas reactivas, fuerzas limitadoras que con su corriente llevan a una vida decaída, decadente, declinada, una vida preservadora que se doblega ante el imperio arrasador de las fuerza activas. En consecuencia, el hombre reactivo es aquel que se adapta a la vida propia que fundan las fuerzas reactivas, es aquel individuo que vive esa vida conservadora, menguante y soñadora que se esperanza en una justicia fantasiosa, en recompensas intangibles y en las ilusiones de un más allá, de un mundo inmaterial.

Ahora bien, el hombre de la vida débil, el individuo reactivo, es considerado el hombre del resentimiento, el de la mala conciencia, el hombre vulgar, el plebeyo, al que Nietzsche se refiere como el individuo que tiene *la moral del esclavo*, el que es frágil, el subordinado, el que no hace nada por no considerarse fuerte (Cf: Nietzsche, 1988). Así, sólo reacciona para obedecer bajo temor y miedo. El máximo exponente de las fuerzas reactivas es el individuo que tiene por sustento de su única confianza su fe en lo suprasensible.

En este punto, el autor, para mejor comprensión del pensamiento reactivo, cita en *Genealogía de la moral* a Tomás de Aquino, atribuyéndole autoridad en el tema. El santo afirma, según Nietzsche: “los bienaventurados verán en el reino celestial las penas de los condenados, para que su bienaventuranza les satisfaga más”

(Nietzsche, 1988, p.56). Contrariamente a Tomás de Aquino, Nietzsche apela a la materialidad de la vida en el aquí, en el ahora, en lo secular, en lo terrenal.

Este pensamiento deja ver, de manera clara, hacia qué fuerzas y hacia qué hombre e individuo se inclina el filósofo alemán y hacia qué individuo muestra apatía. Para no dejar alguna duda, su inclinación es hacia el individuo activo y su rechazo es hacia el individuo reactivo pues no lo considera ni franco, ni honesto, ni derecho consigo mismo.

Sin embargo, se debe dejar claro que aunque el autor se inclina hacia el hombre activo, no lo hace desde la perspectiva griega de los autoproclamados veraces, sino desde la perspectiva de un hombre que puede crear verdades a partir de sí mismo sin dejarse dominar de una *voluntad de poder* externa pues el hombre noble, el activo, vive con franqueza, con confianza frente a sí mismo, con valor (Cf: Nietzsche, 1988).

Llegado aquí, después de haber dado las características y de haber definido al hombre activo y al individuo reactivo y las fuerzas que se ejercen en ellos, se trae a colación los personajes de Apolo y Dioniso, de los que se ha hecho referencia al inicio de este capítulo, no para ahondar sobre ellos, sino para hacer un sencillo, pero relevante apunte: Apolo, en las tesis del autor alemán, es el representante de las fuerzas reactivas, las que son trazadas por la razón, las del hombre del resentimiento; y el hombre dionisiaco es quien representa a las fuerzas activas - las fuerzas que permiten olvidar- al hombre libre, el que es regenerado, el remodelado, el que logra la moral de los señores, el hombre de la vida sensible, de lo humano. Ahora bien, no sobra decir que las fuerzas activas y reactivas tienen cada una de ellas su conveniente moral atribuida, que es la que se apodera del comportamiento de los individuos que la poseen.

Cabe concluir que, el individuo reactivo, para hacer justificación de sus acciones, hace una transvaloración de los valores, un giro de 180° que le permite ver lo que quiere ver. Esta cuestión no se desarrollará detalladamente por no ser parte del estudio de este texto pero es importante mencionarla para tener claridad en su transcurso: “El resentimiento introduce una transvaloración, ahora los valores son lo bueno (gut) y lo malvado (böse)” (Pascual, 1998, p.11)<sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup> Cita escrita por el traductor Andrés Sánchez Pascual y que aparece en la introducción del texto *La genealogía de la moral: Un escrito polémico de Nietzsche*.

## 2. NIETZSCHE Y LA FACULTAD DE OLVIDO Y LA NOVELA *SUFRÍAN POR LA LUZ*

La *facultad de olvido*, es, junto a la *voluntad de poder* y el eterno retorno, uno de los conceptos más importantes en la filosofía de Friedrich Nietzsche, y su relevancia se percibirá en el desarrollo de este capítulo. El olvido, como se describió en detalle en la introducción de este texto, es tomado como un acto involuntario que no permite recordar algún suceso.

Sin embargo, este aspecto no es objeto de estudio en tanto que imperfección de la memoria o fallas del funcionamiento que conllevan, entre otros, a la demencia, más bien este apartado se concentrará en tomar el olvido como un proceso de tipo interno, un impulso activo y consiente que permite recordar sin que esto afecte a un presente o a un futuro, es decir, un olvido producido voluntariamente, consciente.

De otro lado, y en este mismo apartado, se mostrará en *Sufrían por la luz* las manifestaciones de *voluntad de poder* que se describieron en el capítulo anterior, sus representantes de parte y parte; cómo esta voluntad influye en el individuo y cómo genera el resentimiento, el odio, la venganza -los sentimientos típicos del individuo reactivo- y además se mostrará el proceso y la labor de la *facultad de olvido* nietzscheana en el personaje central de esta novela, y cómo logra éste, al final, ser un hombre libre y sin resentimiento.

## 2.1 FACULTAD DE OLVIDO: CAPACIDAD PARA ALCANZAR LA SUPERVIVENCIA, LA FELICIDAD Y EL HOMBRE LIBRE DE RESENTIMIENTO

Al inicio del texto de la *Genealogía de la moral* Nietzsche muestra claramente a la memoria como una función que permite el desarrollo de la historia, y, a su vez, constituye una de las distinciones entre el hombre y el animal. Éste no se preocupa por un pasado o por un futuro pues no tiene recordación alguna que le afecte su vivir o que le proyecte hacia algún devenir. El autor lo enseña mostrando a un rebaño que

ignora lo que es el ayer y el hoy, brinca de aquí para allá, come, descansa, digiere, vuelve a brincar y así desde la mañana a la noche, de un día a otro, en una palabra: atado a la inmediatez de su placer y disgusto, en realidad atado a la estaca del momento presente y, por esa razón, sin atisbo alguno de melancolía y hastío. (Nietzsche, 2003, p.40).

Sin embargo, esto no sucede en el hombre, éste recuerda, tiene presente un pasado que lo apresa y que no le ayuda para bien, que lo liga a una vida retrospectiva que, al parecer, le impide ser feliz, estar tranquilo.

Así, el hombre, según el autor, cuando recuerda, envidia al animal que tiene la capacidad de olvidar, capacidad que disfruta porque vive de forma *no histórica* y no hay nada que le urja más que comer y dormir. Una capacidad que difícilmente posee el hombre pues éste, contrario al animal, tiene una historia y por ende vive de forma *histórica*. Así, en él, después de acabado su tiempo de infancia e ignorancia se forma un pasado que “no hace sino aplastarle hacia abajo o doblarle hacia los lados, obstaculizando su marcha como un peso invisible y oscuro que aparentemente alguna vez puede rechazar” (Nietzsche, 2003, p.41).

Así, pues, el hombre está condenado, de manera natural, a recordar un tiempo que 'fue', está con unas cadenas que lo atan constantemente a una memoria que lo esclavizan a su antojo, y solamente, según el filósofo, puede liberarse de ellas por medio del olvido que lo liberta de la historia, de la recordación, de lo que evoca, del pasado que lo tortura. En efecto, como ya se había señalado, para el autor es imposible vivir sin poder olvidar. (Cf: Nietzsche, 2003, p.43).

No obstante, este proceso no es fácil de llevarse a cabo porque el hombre está, de uno u otro modo, de forma mecánica programado para forjarse de acuerdo a la costumbre de sus medios, está adoctrinado y arraigado en sus tradiciones y a su eticidad. Esto lo conlleva a desarrollar una memoria artificial, si así se pudiera llamar, que le afecta la razón y que lo rige y lo conduce a un camino predestinado por su ambiente, por su cultura, caminos que en muchas ocasiones son impuestos con tortura, con dolor, con crueldad para lograr un fin: crear un hombre trazado por la sociedad, por un sistema, un hombre ideal, un animal domesticado. (Cf: Nietzsche, 1988, p.75). "Puede imaginarse que este antiquísimo problema no fue resuelto precisamente con respuestas y medios delicados; tal vez no haya, en la entera prehistoria del hombre, nada más terrible y siniestro que su *mnemotéchnia*" (Nietzsche, 1988, p.69).

Ésta última se encarga de inculcar en el hombre un sentido de culpabilidad, una conciencia, pero no cualquier tipo de conciencia, sino una *mala conciencia*, una enfermedad que se alberga en una facultad humana que se conoce como memoria. Ésta es una facultad con aptitudes opuestas a las de la *facultad de olvido*.

Ahora bien, esta *mala conciencia* se genera en el hombre cuando éste tiene, en un momento crucial de su progreso, la más radical y cruda experiencia de la vida. Cuando se encuentra encerrado por su propia cultura que lo obliga a adaptarse y a sufrir cambios abruptos y drásticos que le inhiben de sus propios instintos

naturales y que le obliga a ser razonable, pensante, calculable. Estas experiencias que son las que ajustan al hombre a su acomodo social y cultural, que no son agradables, ni son hechas por gusto ni por voluntad propia tienden a ser impuestas y suelen ir acompañadas de actos violentos que se hacen con la intención de gravar en su memoria acciones mecánicas. De esta manera, el hombre, así determinado, automáticamente responde y actúa forzado por sus propias inhibiciones so pena de castigos.

Por tales motivos, este hombre se cree siempre en deuda -sin que lo sepa, sin ser consciente de ello- con el sistema, con la sociedad, con la cultura, y se siente responsable. Por eso funciona en pro de la continuidad de su legado, de la eticidad de sus costumbres. De esta manera, se genera un hombre delineado por la sociedad, un animal que cumple con sus responsabilidades estructuradas y con sus deberes impuestos; un hombre apolíneo, un hombre de la razón, de la *mala conciencia*, del resentimiento. En resumen: un individuo reactivo.

Yo considero que la mala conciencia es la profunda dolencia a que tenía que sucumbir el hombre bajo la presión de aquella modificación, la más radical de todas las experimentadas por él, -de aquella modificación ocurrida cuando el hombre se encontró definitivamente encerrado en el sortilegio de la sociedad y de la paz (Nietzsche, 1988, p.95).

Seguidamente, habiéndose establecido ya en el hombre sentimientos de deudor, de culpabilidad y de *mala conciencia*, este hombre, ya socializado, produce ciertos comportamientos acordes a sus ideas grabadas. De esta manera, el hombre reactivo se impone a sí mismo la autonegación, el sacrificio, el desinterés, que consiguen crear un *no* a su naturaleza, a la realidad de su ser, un *no* a sí mismo. Acciones que, sin el hombre ser consciente, le maltratan, le desgarran, le destruyen, le traen sufrimiento. Aun así, esos principios se proyectan como valores, como ideales fabricados que le conducen “a la moralización y al

reblandecimiento enfermizos, gracias a los cuales el animal <hombre> acaba por avergonzarse de todos sus instintos” (Nietzsche, 1988, p.76), y que le hacen apartarse de lo vital y lo aleja de lo que es ser verdaderamente hombre. Aun así, el autor deja ver un detalle en este proceso de socialización, y dice que aunque el hombre es domesticado por esos factores que lo enajenan, éste no se hace mejor hombre. Así, simplemente, se podría deducir que éste intenta sobrevivir convenientemente. (Cf: Nietzsche, 1988, p.95).

Esta es cabalmente la larga historia de la procedencia de la *responsabilidad*. Aquella tarea de criar un animal al que le sea lícito hacer promesas incluye en sí como condición y preparación, según lo hemos comprendido ya, la tarea más concreta de *hacer* antes al hombre, hasta cierto grado, necesario, uniforme, igual entre iguales, ajustado a regla, y, en consecuencia, calculable. [...] aunque en él residan también tanta dureza, tiranía, estupidez e idiotismo: con la ayuda de la eticidad de las costumbres y de la camisa de fuerza social el hombre fue *hecho* realmente calculable. (Nietzsche, 1988, p.67).

Cierto es, que como el hombre se siente culpable y deudor, y como se siente en la responsabilidad de practicar un deber, una obligación, se siente en la capacidad de hacer promesas –frutos de la memoria- para cumplir, sin importar qué deba hacer o cómo deba efectuar su palabra, sabiendo que al hacer eso su tranquilidad y su sosiego no se verán afectados, más bien, es la forma en que él realiza la continuidad de su proceder sin problema alguno, convirtiéndose así en un esclavo de sus saldos, en un hombre domado, en un hombre moderno, un hombre de personalidad débil, del que Nietzsche no siente aprecio alguno. (Cf: Nietzsche, 1988, p.75) “Criar un hombre al que le sea lícito hacer promesas - ¿no es precisamente esta misma paradoja la tarea que la naturaleza se ha propuesto con respecto al hombre? ¿No es éste el auténtico problema del hombre?” (Nietzsche, 1988, p.65).

Ahora bien, si se hace una promesa es porque se tiene una deuda. Pero ¿a qué o a quién se le deben cumplir esas promesas? Indudablemente a un acreedor, a algo o a alguien tomado como superior a quien se le debe empeñar la palabra, la voluntad misma, el accionar, la vida, a cambio de su bienestar, de su paz; promesas que se cumplen con los actos que ya están estipulados en una elaborada realidad, con obediencia a las verdades que se han impuesto, con sujeción a la tradición.

Pero todas las finalidades, todas las utilidades son sólo *indicios* de que una voluntad de poder se ha enseñoreado de algo menos poderoso y ha impreso en ello, partiendo de sí misma, el sentido de una función; y la historia entera de una <cosa>, de un órgano, de un uso, puede ser así una ininterrumpida cadena indicativa de interpretaciones y reajustes siempre nuevos, cuyas causas no tienen siquiera necesidad de estar relacionadas entre sí, antes bien a veces se suceden y se relevan de un modo meramente casual. (Nietzsche, 1988, p.88).

Por todo lo anterior, el hombre está cautivo, está fingiendo una felicidad que no siente, que no lo satisface, que no lo llena ni le da plenitud como hombre total e individuo libre, un hombre que sólo sobrevive a un sistema que le exige el cumplimiento de sus promesas bajo ofrecimiento de una vida ideal y un vivir entre las ventajas de la sociedad. (Cf: Nietzsche, 1988, p.71).

En este punto, ya se empieza a ver muy claramente los porqués de la degradación de la voluntad y de la vida del hombre, y se puede notar el desagrado y el rechazo que el autor siente por el progreso programado del hombre, del individuo, que le ha convertido en un animal que lleva a costas una carga asignada de la que difícilmente puede librarse debido a la perfección y a la alineación del sistema que lo subyuga y lo esclaviza.

Debido a la gran problemática en que el hombre está inmerso y a su tan arraigada culturización, sus ideales, sus temores, sus creencias, sus constructos sociales y su responsabilidad y deberes ante éstos; su promesa hecha hacia el cumplimiento de sus obligaciones y sus impuestos, y debido a su *mala conciencia* y su resentimiento; la verdadera naturaleza del hombre, que está siendo inhibida, enajenada y conquistada se reprisa, se almacena en su interior y engendra el odio, la venganza y tarde o temprano, cual cúmulo de presión, explota afectando su medio.

En este punto, cabe, pues, preguntarse ¿qué es lo que debe hacer, entonces, el hombre para despojarse de la parte de la memoria que debe dejar de lado para lograr el equilibrio vital entre la luz y la oscuridad y usar su eticidad para conseguir ser un hombre autónomo y libre? Aquí entra en escena la *facultad de olvido* que es, como se ha dicho, antónima a la facultad de memoria, exigiendo una escisión de la historia no de modo total cual acto inconsciente sino una especie de olvido consciente.

Sin embargo, aunque la memoria, juzgada *a priori*, manifiesta un aspecto nocivo que no le produce felicidad alguna al hombre y que le dificulta su desarrollo como ser humano e individuo activo y libre, el autor no pretende que se haga una especie de borrado total de la mente pues la intención, al parecer, no es que no haya un pasado que mirar sino más bien un pasado que superar, si se intentaría modernizar el criterio, algo así como cierta *tabula rasa* de la conciencia, pues, no se necesita suprimir memorias o recuerdos. Aunque el autor ha notado el desvío humano que honra más a la historia que a la vida misma, él sólo desea que la historia le preste cierta utilidad al hombre para forjar su presente y su futuro pues el hombre debe necesariamente tener cierto conocimiento del pasado para interpretarlo desde la fuerza activa. (Cf: Nietzsche, 2003, p.52 y 67).

La jovialidad, la buena conciencia, la alegría en el actuar, la confianza en el futuro – todo ello depende, tanto en un individuo como en un pueblo, de que exista una frontera, un límite que separe aquello que es claro y capaz de ser abarcado desde una perspectiva de todo lo que es oscuro y no visiblemente iluminado; pero también depende que se sepa justa y oportunamente tanto qué olvidar como qué recordar, del poderoso instinto para distinguir en qué momento es necesario sentir de modo histórico o no histórico. (Nietzsche, 2003, p.45).

Así, pues, el mismo individuo es quien debe desarrollar y tener la capacidad de considerar qué debe recordar y qué no, puesto que se concluye que tanto parte del olvido como parte de la memoria son afines entre sí y son ingredientes inherentes en la fórmula que se necesita para la salud y el desarrollo de la vida; y para el proceso de la liberación de los recuerdos, de lo que hace daño, de lo que angustia, en otras palabras, de la liberación de lo reactivo. “Y es que en toda acción hay olvido, de igual modo que la vida de todo organismo no sólo necesita luz sino también oscuridad” (Nietzsche, 2003, p.43). De este modo, sería permisible tomar la luz vital como el olvido y la oscuridad -que da complemento a la vida- como la memoria, como los recuerdos. Esta complementariedad lograría, según el autor, una vida orgánica.

Cuanto más poderosas son las raíces de la naturaleza más interior de un hombre tanto mayor cantidad de pasado logra apropiarse y apresar. Y si se piensa en la más poderosa y enorme naturaleza jamás imaginada, tendremos que reconocer que no existiría para ella ningún tipo de limitación histórica que pudiera actuar sobre ella de modo agobiante y perjudicial, pues atraería todo lo pasado y lo extraño hacia sí, lo asimilaría y lo transformaría en sangre. (Nietzsche, 2003, p.44).

No cabe duda que en el filósofo, la *facultad de olvido* no se exhibe como un desperfecto de la memoria sino que aparece estimada más bien como una

capacidad por sí misma, una verdadera facultad de inhibición, una potencia activa que resuelve los problemas del hombre para quien “el que el olvidar representa una fuerza, una forma de salud *vigorosa*” (Nietzsche, 1988, p.66), que desempeña una ocupación conveniente, positiva y necesaria para la vida, pues sólo esta facultad, dice el autor, libera de las promesas que, como se vislumbró, es la problemática del hombre.

Esta capacidad de olvido, el autor, sin admitir discusión alguna, la define como una fuerza renovadora, guardiana de la puerta que mantiene el orden, el equilibrio, la armonía, y establece tajantemente que sin ella no se obtendrá ningún tipo de felicidad, ninguna confianza, ningún presente (Cf: Nietzsche, 1988, p.66). Con ella se conseguirá una fuerza que genera un hombre activo, fuerte, que está siempre delante de todo, que asume libertad y conciencia buena, una voluntad guerrera que pelea y le pone rienda a las fuerzas reactivas, a las fuerzas del resentimiento (Cf: Nietzsche, 1988, p.85). En otras palabras, la *facultad de olvido* es requisito para la felicidad.

Pero en las más pequeñas y grandes dichas hay algo que hace que la felicidad sea tal: el poder olvidar o, dicho de manera más erudita, la capacidad de poder sentir de manera no histórica, abstrayéndose de toda duración. Quien es incapaz de instalarse, olvidando todo lo ya pasado, en el umbral del presente, quien es incapaz de permanecer erguido en un determinado punto, sin vértigo ni miedo, como una diosa de la victoria, no sabrá lo que es felicidad, o lo que es peor, no hará nunca nada que haga felices a los demás. (Nietzsche, 2003, p.42).

Además, el filósofo alemán, señala que mediante el olvido que hace el individuo de las cosas que tiene por verdad éste logra comprender qué ha entendido de ella. Así, el hombre juzgaría, desde su propia concepción, los criterios de verdad. De lo contrario, el individuo que no lo haga seguiría siendo sometido a lo que se le ha impuesto como verdad que a la postre no son más que ilusiones. Así que, una vez

más, el olvido muestra su poder activo en ayuda del hombre. “Precisamente en virtud de este olvido, adquiere el sentimiento de la verdad” (Nietzsche, 2007, p.25).

Al mismo tiempo, el olvido, como fuerza activa y reformadora cuando aparece, produce igualmente un hombre que no necesita de nada ajeno para pensar libremente, para decidir, un hombre que, por ser activo, no tiene resentimiento. Conjuntamente, por medio del olvido se encuentra fácilmente “al *individuo soberano*, al individuo igual tan sólo a sí mismo, al individuo que ha vuelto a liberarse de la eticidad de la costumbre, al individuo autónomo situado por encima de la eticidad, [...] al hombre de la duradera voluntad propia, independiente...” (Nietzsche, 1988, p.67).

Cabe aclarar que, cuando el autor establece, como se vio en párrafos anteriores, que es imposible vivir sin el poder de olvidar, le está atribuyendo a este poder el don de la supervivencia, la prolongación de la existencia, no visto desde la acomodada vivencia de la razón, porque ésta, como se ha visto, es un ingrediente del individuo reactivo que conduce a odios y venganzas; sino una supervivencia vista desde los frutos de la fuerza activa, la verdadera fuerza vital, la existencia como la fuerza superior y dominante, una fuerza que se apropia del pasado, que lo regenera y los transforma en un futuro prominente (Cf: Nietzsche, 2003, p.45).

Finalmente, también es necesario apuntar que, para lograr una *facultad de olvido*, como se había dicho, debe haber una mezcla entre lo *histórico* y lo *no histórico* pues, estos ingredientes cumplen un rol de necesidad cuyo resultado es, como se había mencionado, el olvido, mismo que produce al hombre libre que logra la verdadera supervivencia y la felicidad.

Para lograr aquel fin se necesitaría una especie de espíritus *distinta* de los que son probables cabalmente en esta época: espíritus fortalecidos por

guerras y victorias, a quienes la conquista, la aventura, el peligro e incluso el dolor se les haya convertido en una necesidad imperiosa; se necesitaría para ello estar acostumbrados al aire cortante de las alturas, a las caminatas invernales, al hielo y a las montañas en todo sentido, y se necesitaría además una especie de sublime maldad, una última y autosegurísima petulancia del conocimiento, que forma parte de la *gran salud*, ¡se necesitaría cabalmente, para decirlo pronto y mal, esa gran salud! (Nietzsche, 1988, p.109).

## **2.2 VOLUNTAD DE PODER Y FACULTAD DE OLVIDO EN *SUFRÍAN POR LA LUZ*: SALIM, EL HOMBRE QUE ENCUENTRA LA FELICIDAD, EL HOMBRE LIBRE Y SIN RESENTIMIENTO**

“Necesitarás, para ello una voluntad feroz, una fuerza de espíritu más poderosa que el sueño, más luminosa que la plegaria” (Ben Jelloun, 2001, p.79)

Para ilustrar claramente cómo y de qué forma la *voluntad de poder* al modelo de la aristocracia griega que, como se ha referenciado, establecía una realidad absoluta apelando a los veraces -los dueños de la verdad- y a su *statu quo*; se plantea un texto literario que expresa y manifiesta los efectos de esa nefasta *voluntad de poder*, a decir, la novela *Sufrían por la luz* en donde se evidencia la constante lucha entre las fuerzas activas y las reactivas.

Las fuerzas reactivas las que intentan imponerse, que parecen ser las activas, las que se imponen, en *Sufrían por la luz* son representadas por la Corona, por el Rey, quien tiene el total dominio y el poder completo de un país y que tiene hombres a su pleno e incondicional servicio. Entre ellos estaba el Kmandar, un hombre descrito por Salim, el protagonista de la historia, como

un pedazo de metal, inflexible, inhumano, [...] Nacido para servir, para ejecutar todas las tareas, de las más ordinarias a las más atroces. Ni el menor sentimiento. Ni la menor duda. Recibía órdenes y las aplicaba con la firmeza del metal. [...] Estaba preñado de esta misión y esta voluntad que le habían inculcado. Lleno de pus para inocular, con el vientre hinchado por un odio mecánico, los ojos inyectados en la amarilla sangre de la sumisión a sus superiores (Ben Jelloun, 2001, p.41 – 114).

Salim, un alumno oficial juvenil, se había enlistado en las filas del ejército marroquí en donde, increíblemente, se gestaba un golpe de Estado al Rey y en el que tuvo que ser partícipe quisiera o no. Él, sin ser dueño de su voluntad y su brío, sabía, junto al resto de compañeros, que eran “sólo soldados, peones, suboficiales sin importancia bastante para tomar iniciativas” (Ben Jelloun, 2001, p.11), es decir, eran individuos reactivos. La osada aventura fracasó. Salim y los demás sobrevivientes del enfrentamiento fueron capturados por los militares leales al Rey. Su castigo fue permanecer durante 18 años confinado a un inhóspito cuarto en negrura completa donde no podía siquiera estar de pie o acostarse completamente porque aquel cuarto no tenía siquiera sus medidas, por ende debía estar encorvado en todo tiempo. Su misma Majestad se lo recuerda diciéndole:

*¡De pie!, ya sé, no puedes ponerte de pie. Te golpeas la cabeza contra el techo. Quédate agachado pues y escúchame bien: [...] Levantaste la mano contra tu Rey –sé que no utilizaste tu arma- y debes, pues, lamentarlo toda tu vida, sencillamente aprender a lamentar, en este agujero hasta el Juicio Final.*  
(Ben Jelloun, 2001, p.75).

A partir de ese momento, Salim y el resto quedan más que sometidos a voluntad del régimen, de la Corona, de los comandantes, es decir a una *voluntad de poder*, no sólo a nivel físico sino en su mentalidad, en su interior, en su vida. En palabras de Salim, “Tenían todos los derechos sobre nosotros. [...] El cuerpo estaba

expuesto, en cierto modo les pertenecía, disponían de él, lo torturaban sin tocarlo” (Ben Jelloun, 2001, p.18-42). Se empieza, entonces, ese largo proceso en que “Todo el cuerpo debía sufrir, todas sus parcelas sin excepción. La tumba se había dispuesto [...] de modo que el cuerpo padeciera todos los sufrimientos inimaginables, que los soportara con la más lenta de la lentitudes, y que se mantuviera con vida para soportar otros dolores” (Ben Jelloun, 2001, p.8).

Con lo anterior, se puede evidenciar claramente una *voluntad de poder*, una verdad impuesta: El Rey es intocable, quien levante la mano contra éste será castigado y las penas cualesquiera que sean recaerán sobre quien lo haga. “Cuando se está al servicio del Rey, no dimites. Te sometes, obedeces, dices siempre <sí, Señor nuestro>, te haces muy pequeño...” (Ben Jelloun, 2001, p.73).

Consiguientemente aparecen las fuerzas reactivas, las del resentimiento, las de la infelicidad. Salim lo evidenció cuando vio que uno de sus compañeros debido a su fallida victoria “perdió muy pronto la razón. No sabía ya lo que decía, pero seguía obsesionado por el odio. Le minaba, le corroía, le hacía ajeno a sí mismo” (Ben Jelloun, 2001, p.37).

En ese estado de sometimiento, de sumergimiento en las fuerzas reactivas, Salim desenmascara las artimañas de la *voluntad de poder*, de las fuerzas activas que se imponen, descubre que “La debilidad es tomar los propios sentimientos por la realidad, es hacerse cómplice de una mentira salida de uno mismo para regresar a uno mismo y creer que eso es dar un paso hacia adelante” (Ben Jelloun, 2001, p.116), y además que “La esperanza es una mentira con las virtudes de un calmante. [...] Quienes no lo habían comprendido se hundían en una violenta desesperación y morían de ello” (Ben Jelloun, 2001, p.43).

Así pues, en este punto, varios de los personajes de la novela están dominados por la *voluntad de poder*: la Corona marroquí, los comandantes, los oficiales

guardianes, el pensamiento general de sometimiento a lo que dice la autoridad. Sin embargo, una resistencia activa augura la libertad de un individuo reactivo, no sólo en sentido físico sino en su carácter de hombre, de ser terrenal, de la vida, pues dice él mismo: “yo me empeñaba en mantener mi espíritu fuera de su alcance. Era mi única fuerza” (Ben Jelloun, 2001, p.90). “¡El ser humano es sorprendente! Tiene insospechadas reservas de voluntad. Resiste, a pesar de todas las dificultades.” (Ben Jelloun, 2001, p.148).

Ahora bien, habiéndose expuesto un claro paneo de Salim en *Sufrían por la luz* y aparte de la definición de lo que a la *voluntad de poder* atañe, la intención de este texto ha sido mostrar que la *facultad de olvido* nietzscheniana es una capacidad con la cual se permite llegar a la felicidad y se logra ser hombre libre. Un buen trabajo de las citas de la novela es un excelente recurso usado para el tratamiento de este capítulo.

*Sufrían por la luz* expone el caso de Salim que siendo un individuo reactivo dominado por una *voluntad de poder* como se describió en párrafos anteriores, logra despojarse rotundamente de ésta por medio de la estrategia del desarrollo de la *facultad de olvido*, pero no como falla de la memoria sino como un acto voluntario consciente.

Ahora bien, a partir de todo lo que le está sucediendo a Salim, consecuentemente las fuerzas reactivas aparecen de manera inmediata y éste actúa como típico individuo reactivo esperanzado en providencias sobrenaturales, en un más allá, en una justicia divina. Incluso así, inicia un proceso personal para intentar sobrevivir en el caos en que estaba, no sólo corporalmente sino en su propio vivir como ser hombre pues él entendió que si no lo hacía él probablemente no habría salida para su caos, su encierro. Es decir, él mismo entendió que sólo de él dependía la acción que lo conduciría a ser libre, a ser feliz. (Cf: Nietzsche, 2003, p.17).

Sin embargo, Salim sabía que ese proceso no era fácil, cuando declara que eso “No dependía de su estrategia sino sólo de nuestra voluntad: negarse a depender de aquella jodida manera de esperar.” (Nietzsche, 2003, p.43). Además, sabía que esa hazaña sería lo más difícil de enfrentar, más allá de los sufrimientos físicos que podría padecer; interrogatorios siempre merodeaban su mente impidiéndole su arranque. Se preguntaba: “¿Cómo no sentir odio, con todo lo que nos hacían sufrir? ¿Cómo ser más grande, más noble que aquellos torturadores sin rostro? ¿Cómo ir más allá de esos sentimientos de venganza y de destrucción?” (Ben Jelloun, 2001, p.36). Así pues, literalmente inicia un trabajo de olvido y un trabajo sobre sí mismo. (Cf: Ben Jelloun, 2001, p.19 y 48).

Lo primero que se puede evidenciar es que Salim descubre que los animales no tienen ni memoria, ni conciencia, ni conocimiento, y, sin saberlo, piensa muy nietzscheanamente cuando dice que “En la colina de enfrente, un asno me miraba con aspecto desolado y triste que tienen los animales cuando parecen querer comparecerse de las penas de los humanos. Me dije: <Él por lo menos no sabe que el cielo es azul y no debe derramar sangre>.” (Ben Jelloun, 2001, p.10). Así pues, al decir que el animal -no sabe- de uno u otro modo refleja la ignorancia de un animal que, como dice Nietzsche, sólo salta y que desconoce los tiempos. (Cf: Nietzsche, 2003, p.40)

Así pues, Salim descubre que la clave para lograr su proceso era “Olvidar. Vaciar el espíritu del pasado. Limpieza. No dejar que nada se arrastrase por la cabeza. No seguir mirando atrás. Aprender a no recordar” (Ben Jelloun, 2001, p.19-20). Y rotundamente declara que “recordar es morir. Tardé tiempo en comprender que el recuerdo era el enemigo. Aquel que convocaba sus recuerdos moría justo después. Era como si tragara cianuro” (Ben Jelloun, 2001, p.19), y descubrió además que recordar producía odio el cual consideró como “esa pulsión destructora, ese veneno que asola el corazón y el hígado” (Ben Jelloun, 2001, p.46), pues vio que “la mayoría de quienes murieron no lo hicieron de hambre sino

de odio” (Ben Jelloun, 2001, p.36), así que si él no quería terminar igual que sus compañeros él tenía que “olvidar, rechazar, negarse a responder al odio con el odio” (Ben Jelloun, 2001, p.46)

Sin embargo, Salim tenía la capacidad de saber qué debía olvidar y qué debía recordar para mantener el balance, como se había dicho inicialmente, entre luz y oscuridad. Esto se puede deducir cuando a Salim y a algunos de sus compañeros los guardias los dejan salir a la luz por corto tiempo, y dice de esa experiencia que “Durante casi una hora abrí de par en par los ojos, la boca incluso, para tragar el máximo de luz posible. Aspirar la claridad, almacenarla en el interior, guardarla como refugio y recordarlo cada vez que la oscuridad pese en exceso sobre los párpados” (Ben Jelloun, 2001, p.14). Así pues, Salim sospechaba que había una luz (el olvido – lo *no histórico*) que lo esperaba pese al dominio total de la oscuridad (la memoria – lo *histórico*). Entonces, su trabajo era “Evocar, y no recordar” (Ben Jelloun, 2001, p.48).

Ahora bien, parte de la determinación usada para llegar a la *facultad de olvido* Salim la deja ver muy claramente cuando dice que

mi pensamiento debía permanecer fuera de alcance, era mi verdadera supervivencia, mi libertad, mi refugio, mi evasión. Era preciso, para mantenerlo vivo, cierto entrenamiento, cierta gimnasia. Tal como había hecho para alejar e, incluso, borrar los recuerdos que podían arrastrarme hacia el abismo, decidí ejercer mi pensamiento siendo lúcido, absoluta y terriblemente lúcido. (Ben Jelloun, 2001, p.42).

De modo que, poco a poco y después de tanta potencia propia Salim empieza a ver esa fuerza activa transformadora de la que ya este texto había referenciado antes, esa forma de salud vigorosa (Cf: Nietzsche, 1988, p.66) que era “Reedificar las cosas con la cabeza. No caer en las trampas del recuerdo.” (Ben Jelloun,

2001, p.97). Es decir, a llegar al olvido por cuenta propia. Eso se deja ver claramente cuando él mismo dijo: “me veía confrontado a otro yo, libertado de todas las trabas de la vida superficial, sin necesidad alguna, sin pedir indulgencia alguna. Estaba desnudo, y ésta era mi victoria” (Ben Jelloun, 2001, p.135).

Ahora bien, *grosso modo* se ha podido ver las manifestaciones de la *voluntad de poder* y de la *facultad de olvido* en *Sufrían por la luz*. Sin embargo, se cree necesario exponer de qué modo o por qué el olvido ha sido considerado necesario para la dirección hacia la libertad de Salim. Por ende, se desarrolla el proceso paralelo al ser humano real, al hombre cotidiano comparado con las vivencias del personaje novelesco.

El progreso de la vida del hombre, en este caso, de Salim, ha sido formada, estructurada y acomodada por la eticidad de su costumbre: la religión musulmana, la monarquía; representantes de las fuerzas activas, de las voluntades de poder enajenadoras que doblegan caracteres de individuos y que someten energías humanas a su imperio.

En este punto, podrían aparecer varias corrientes contrarias a tales voluntades de poder. Por un lado, el típico ser humano que ha nacido simple y llanamente para obedecer, para ser una máquina de trabajo, un animal de carga que no chista palabra alguna porque cree o se le ha inculcado que para eso ha nacido y porque cree que no tiene voz que pese y más bien anda en silencio porque sus palabras lo pueden condenar. A establecer, el individuo perfecto para cualquier régimen y para cualquier sistema de mando, el hombre débil, el endeble.

Coincidentalmente, Salim pertenecía, en un primer momento, a esa especie de hombre, al obediente y subordinado pues había jurado probidad e integridad a su nación, a su autoridad porque era un soldado, un caudillo. Así como suele suceder en los sistemas de soberanía. Los caudillos no son señores de su voluntad, de su

criterio, de su energía, sólo deben obedecer se desee o no, no son dueños de sus vidas ni de sus pasos. “¿Podría el ejército liberarse de cincuenta y ocho personas, hacerlas desaparecer en una fosa común? ¿Quién se levantaría para tomar nuestra defensa y reclamar justicia? Vivíamos en un estado de excepción. Todo era posible.” (Ben Jelloun, 2001, p.23). En sentido negativo lo establece.

Por otra parte, otro individuo que puede aparecer ante las fuerzas activas dominadoras negativas es aquel que no es totalmente pasivo ante éstas. Aquel hombre que se indigna, que cree que lo que está pasando es injusto, no por cuestiones de desobediencia sino por motivos de vida, de su desarrollo ante él; y cuando cae en cuenta, reacciona, espabila un poco ante el estímulo de la injusticia. De esta forma, se despierta en el individuo la acción de resistencia, una actitud de oposición ante lo impuesto y ante las fuerzas poderosas. Aun así, el hombre sigue en un estado reactivo, en un estado de resentimiento, de odio, generado por la impotencia de su ardor.

Consecuentemente, por imposición de esas fuerzas de poder, se generan en el individuo las fuerzas reactivas aparentando resistencia. En Salim, estas fuerzas se despiertan, y comienza en él el impulso de no dejarse imponer algo, de no ser, contextualizando, un borrego que va directo al matadero enmudecido por su conciencia que no le deja percatarse de la *verdad*, pues está sumiso ante la impuesta conformidad de expiar culpas, es decir, pagar el no cumplimiento de su promesa: la tradición de la lealtad a su rey.

Eso lo demuestra cuando dice que “Nuestro primer acto de resistencia consistió en reclamar un entierro digno para nosotros. [...] Invocamos la tradición musulmana que desaprueba el entierro diferido, pues el sol sólo se debe poner una vez sobre el difunto” (Ben Jelloun, 2001, p.13). En esa condición, tajantemente, declara que “Para resistir, es preciso pensar, sin conciencia, sin pensamiento, no hay resistencia. (Ben Jelloun, 2001, p.56).

Estos dos tipos de individuos: los pasivos sistémicos y los que espabilan en cualquier grado; son rivales de Nietzsche por ser reactivos. Increíblemente, Salim, estaba en principio en pasividad, luego, pasó a ser un hombre rencoroso con sus superiores, con sus verdugos. Pero, esas etapas han sido consumidas, en sus mismas palabras, “cuando comprobé que algunos de los primeros muertos llevaban en sí el odio, comprendí que eran sus primeras víctimas. (Ben Jelloun, 2001, p.36), pues “no todos teníamos las mismas necesidades ni la misma voluntad de resistencia” (Ben Jelloun, 2001, p.55).

Así que, naturalmente, Salim recurre a sus creencias perfiladas, originales del hombre de la reacción, es decir, a su religión, su otra fuerza dominadora. “Rezo hasta el infinito. Le rezo a Dios con el objetivo de abstraerme del mundo [...] Rezo contra el cansancio que amenaza con estrangularnos.” (Ben Jelloun, 2001, p.74). Pero, no se debe olvidar que en Salim ha nacido, entre todo, una endurecida fuerza de voluntad propia, aunque ha recurrido a otras fuerzas dominadoras como sus credos religiosos. “Comprendí que la dignidad era también, el hecho de abandonar cualquier trato con la esperanza. Para salir de aquello, era necesario no esperar ya nada.” (Ben Jelloun, 2001, p.43).

Ahora bien, cuando el hombre, independiente del tiempo, sea chico, joven, adulto, viejo, entiende que el destino en gran parte depende de sí mismo recurre a métodos poco ortodoxos para conseguir liberarse de las fuerzas que lo subyugan y lo esperan en mejores acomodos futuristas. Así pues, Salim descubre que el método que debía usar era el olvido.

Salim lo confiesa cuando, en su inhumano estado de secuestro legal, por parte del régimen, se percató que “Incluso cuando la desgracia golpea cruelmente, llega un momento en que se instala el olvido y la tristeza se aleja” (Ben Jelloun, 2001, p.85). La manera en que este personaje compara el olvido es con un jardín.

Cuando estaba en el jardín, era feliz me sentía liberado todo el tiempo, de la memoria, de la injusticia y de todo mal que nos hacían. Pero no podía acceder al jardín sólo porque lo deseara. Era preciso separarme de mi concha, destinar tiempo a liberarme, pasar a otro mundo. Y no era fácil. Se precisaban condiciones excepcionales para conseguir concentrarse, el silencio no bastaba. Nunca alcanzaba una plenitud total pues no siempre conseguía olvidar el dolor (Ben Jelloun, 2001, p.89).

En este punto, cuando el hombre descubre algo que le produce bien no sólo material, social o político sino un bien interno positivo que le genera libertad y felicidad procura continuar por ese sendero y extender sus linderos. Salim, descubre que es por medio del olvido que puede conseguir un nuevo destino. Incluso, sabe que para eso se necesita “Una voluntad cruel, firme y que no acepta compromiso alguno” (Ben Jelloun, 2001, p.24). Es decir, una voluntad que no admite someterse ante nada arbitrariamente.

Alcanzar la *facultad de olvido* se da por medio de una voluntad aguerrida, fuerte, una potencia de tamaño activo por la capacidad que tiene para transformar. “Por esto ha sido un hecho en todos los tiempos que el hombre agresivo, por ser el más fuerte, el más valeroso, el más noble, ha poseído también un ojo *más libre*, una conciencia *más buena*” (Nietzsche, 1988, p.85).

De esta manera, el hombre comienza a desprenderse muy lenta y difícilmente de aquello que lo ha regido, que lo ha trazado, que lo ha adoctrinado y de lo que ha hecho de él un individuo que no es y que no quiere ser, a decir, un hombre diseñado y estructurado para servir infundadamente a caprichos ajenos, en este caso, a ser usado tiránicamente por tratarse del dominio de una Corona desviada.

Salim, en representación del hombre común, del ordinario, ha entendido que la causa que lo lleva a desprenderse de su estructura, de su esquema, aunque es

espinoso, no es imposible. Además señala que ese arduo trato es, si se podría llamar, ventajoso, pues logra elevar al hombre en alto grado a comparación de lo común, de lo habitual no con la intención de ser más y de dominar a otros sino para llegar a un estado de hombre superior, de hombre libre.

El protagonista novelesco lo declara diciendo que “Es todo un aprendizaje deshacerse de los hábitos de la vida [...] Este aprendizaje fue largo pero muy útil” (Ben Jelloun, 2001, p.16-17). Asimismo confiesa que “Con el tiempo me había calmado y, sobre todo, me había cerrado para todo lo que pudiera traer el viento del pasado” (Ben Jelloun, 2001, p.99), pues reveló que debía alejarse de su pasado, del tiempo, de los recuerdos para conseguir su fin: ser un hombre libre de gran parte de su memoria, de lo ocurrido, de la *voluntad de poder* negativa, de su degeneración.

De ahí en adelante, ha sido para Salim su consigna, su misión, “Permanecer de pie, ser un hombre, nunca un harapo, un trapo, un error” (Ben Jelloun, 2001, p.24). Por este carácter, el individuo reactivo que fue este personaje al inicio de su proceso, largo tiempo después expresa: “He limpiado mi memoria. La he liberado de los recuerdos demasiado dolorosos de evocarlos” (Ben Jelloun, 2001, p.94). Así también, Salim después de ver su resultado final hecho realidad expone que para alcanzar su fin, su meta

Era preciso superar definitivamente esa idea de venganza. Estar más allá. Que sus tormentos no encontraran ya presa. Pues la venganza olía mucho a muerte y no resolvía nada. Por mucho que buscara no encontraba a nadie a quien detestar. Era, de nuevo, la señal de un estado que me gustaba por encima de todo: era un hombre libre. (Ben Jelloun, 2001, p.129).

### 3. CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES

En primer lugar, se desea recalcar las importantes contribuciones de la filosofía nietzscheana sobre lo relacionado con este trabajo. A decir, el olvido desde una perspectiva objetiva y como una fuerza activa regeneradora y no sólo como imperfección de la memoria; cuestiones que causaron estimulación para la temática y exposición de este texto.

Simultáneamente, se rescata el uso tanto del olvido -cuya connotación es censurada en algunas áreas del saber- como de la memoria –situando a cada una de ellas en una esfera idónea y limitando sus desproporciones- como *conditio sine qua non* se podría llegar a la felicidad y a ser un hombre libre, el que hace su voluntad, el que no se niega nada a sí mismo.

Para el desarrollo y el objetivo de este trabajo ha sido fundamental, además, conocer el origen de las verdades, expuesto por Nietzsche en *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*. Verdades que son impuestas por medio del lenguaje, de las palabras y que se han apoderado del mundo y del pensamiento humano.

En cuanto a la imposición de una verdad, es muy claro, en los muchos sentidos, que quien tenga el don de la palabra, el talento para ésta, quien trabaja el arte del hablar, quien usa el intelecto, persuade y tiene dominio. De esta manera, dispone de masa humana adepta a sus teorías, a sus propuestas, independientemente de sus efectos positivos o perjudiciales.

La historia ha registrado copiosamente demasiado pensamiento y tanta cualidad diferente de pensar que ante unos ojos modernos o culturales se puede ver como absurdo, como lejos de la razón humana; una fuerza activa en sentido negativo

que es la que sujeta, la que finge para someter, para subyugar, y no una fuerza activa que regenera, que reedifica, en sentido activo y positivo que produce hombres libres y felices.

En esta parte final, no es de más dejar totalmente claro que aunque en este texto se ha hablado de una *voluntad de poder* predominante que somete, que sujeta, que subordina y que supedita, de uno u otro modo el filósofo le atribuye objetivamente a esta gran fuerza activa un ingrediente reactivo pues la quiere mostrar como una fuerza con resultados negativos.

Además, se debe dejar claro que el filósofo no censura del todo el poderío de la *voluntad de poder* pues ésta es admirable por sus excelentes virtudes y sus resultados en un sentido particular: la capacidad que tienen las fuerzas activas de regenerar, de reformar, de crear cosas nuevas; que domina, pero no a los demás o siquiera a sí mismo y a la voluntad del hombre, sino que es el propio hombre quien domina las corrientes que lo arrastran a ser un individuo planeado por los impuestos y que se rinde a deseos ajenos, por medio de una positiva fuerza activa que le permite estar por encima de una *voluntad de poder* reactiva y negativa. De esta forma, el filósofo connota a la *voluntad de poder* como una verdadera fuerza activa en orientación positiva, activa y magnífica.

Ahora bien, aclarado lo anterior, habiéndose diferenciado en qué consiste bajo la mirada del filósofo alemán una *voluntad de poder* activa y reactiva, y habiéndose visto los efectos de la *facultad de olvido* peculiar se podría concluir que de ésta emerge una *voluntad de poder* en sentido activo que crea resultados positivos para el progreso del hombre, la liberación de lo reactivo que permite la libertad personal y la felicidad propia.

En la novela basada en hechos de la vida real, *Sufrían por la luz*, se ponen de manifiesto los efectos negativos y positivos tanto de la *voluntad de poder* como de

la *facultad de olvido* respectivamente, no sólo desde una perspectiva teórica como tiende a tomarse cualquier tipo de corriente filosófica sino como una noción real en que todo individuo participa de acuerdo al accionar y al pensamiento de mundo, de vida que tenga.

Salim ha sido un gran aportador y un ejemplo vivo de las tesis vistas en este trabajo y es el testimonio claro de un individuo reactivo que logra cambiar de bando y situarse en lo activo en sentido positivo: “Llegará un día en que no odiaré, en el que por fin seré libre y diré todo lo que he padecido [...] no para vengarme sino para informar, para añadir un documento al expediente de nuestra historia” (Ben Jelloun, 2001, p.40)

Al mismo tiempo, ha sido preciso comprender que para llegar a la emancipación y a la felicidad era necesaria una resistencia, no la del individuo reactivo que sólo resiste y resiste sus pesares, generando en él odio, sed de venganza, resentimiento; sino más bien una resistencia activa que permite la conservación de la vida, de la voluntad propia, de lo libre. El personaje de la novela lo revela cuando entiende que su libertad era mantener el pensamiento fuera de la voluntad de poder negativa, y además descubre que debe alejarse del odio lo que lo llevaba al abismo de la infelicidad. (Cf: Ben Jelloun, 2001, p.42)

Con todo lo anterior, bajo la tesis del autor se podría decir que: recordar el pasado no es vivir ni mucho menos evocar la felicidad, sino que quizá es el modo en que la vida misma se encarga de apartar los destellos de felicidad que el hombre, en su limitado poder, ha creído descubrir. Así pues, Salim deja el poderoso legado del efecto de la *facultad de olvido* en un hombre, en la humanidad, en un individuo reactivo que ha logrado ser un hombre con una fuerza activa, una verdadera *voluntad de poder* positiva que lo ha llevado, no sólo a su propia libertad, sino a la felicidad.

## BIBLIOGRAFÍA

- Ben Jelloun, Tahar. (2010). *Sufrían por la luz*. Barcelona: RBA Libros S.A.
- Nietzsche, Friedrich Wilhelm. (1988). *La genealogía de la moral*. Madrid: Alianza Editorial S.A.
- Nietzsche, Friedrich. (1994). *Verdad y mentira en sentido extramoral*. Madrid: Tecnos S.A. 2da edición.
- Nietzsche, Friedrich. (1998). *La genealogía de la moral*. Madrid: COFAS, S.A.
- Nietzsche, Friedrich. (2003). *Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida (II Intempestiva)*. Madrid: Biblioteca Nueva. Edición, traducción y notas de German Cano.
- Nietzsche, Friedrich. (2007). *Sobre verdad y mentira*. Madrid: Ed. Tecnos.